



Latinoamérica: Heterogéneo Panorama Económico en un Año Marcado por Importantes Definiciones ElectORAles

Si hay algo que caracterizará a las economías Latinoamericanas durante 2010, será la marcada relación que se generará entre las divisiones político-ideológicas que caracterizan en la actualidad al continente y las perspectivas de crecimiento de cada país. Así, la región se batirá entre un conjunto de economías afectadas por profundas crisis institucionales y otro grupo de naciones que recuperarán lo perdido durante 2009, dando un importante salto en materia de crecimiento. Dentro del primer grupo, es posible identificar a países como Argentina, Bolivia, Venezuela y Ecuador. Por su parte, los países con mejores perspectivas de crecimiento para 2010 son Chile, Perú, México y Brasil, este último liderando el proceso de recuperación en toda la región y, más aún, adquiriendo un cierto protagonismo global, como el único miembro BRIC de la región.

Cabe señalar que en Chile, como consecuencia del terremoto grado 8,8 que afectó la región centro sur del país, han sido destruidos activos productivos en el sector agrícola e industrial, lo cual puede reducir sus perspectivas de crecimiento a corto plazo y durante todo 2010, de un 5,5% original a un 4,5% post sismo.

América Latina y la Crisis Financiera Global

Recientemente se ha instalado un cuestionable paradigma respecto a la superación, con relativo éxito, del desafío representado por la crisis financiera internacional por parte de las economías latinoamericanas habrían. Más allá de los análisis históricos, lo cierto es que la región presentó una fuerte contracción en su economía, con casos como el de México, que terminó el 2009 con una caída cercana a un 7% en su PIB. Utilizando como base de comparación la tendencia de crecimiento que venía teniendo la región durante 2007 y 2008, el desempeño de algunos países como Perú, Brasil o Chile, da cuenta de un

La región se batirá entre un conjunto de economías afectadas por profundas crisis institucionales y otro grupo de naciones que recuperarán lo perdido durante 2009, dando un importante salto en materia de crecimiento.

significativo impacto de la crisis internacional en los niveles de actividad económica.

Si bien podrían haberse esperado peores resultados en países como Bolivia, Argentina, Ecuador o Venezuela, es necesario preguntarse si su desempeño económico tuvo que ver con una política económica prudente, o fue más bien el resultado de factores circunstanciales que poco tienen que ver con una mirada de largo plazo en materia de crecimiento. La respuesta a esta pregunta queda a la vista cuando se analizan los factores que apoyaron la actividad económica durante 2009, entre los que destacan los precios y la fuerte demanda, las exportaciones de materias primas como el gas, petróleo y algunos productos mineros y, finalmente, el importante aumento en el gasto público como instrumento anti cíclico. A esto, se suma el marcado proteccionismo que ha imperado en la política económica de Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Al estar más cerradas, estas economías lograron aislarse mejor de los efectos de la crisis internacional. Sin embargo, esto no representa una estrategia de crecimiento sostenible, más bien una fuente de distorsiones económicas en el mediano plazo y una eventual caída adicional de la productividad y competitividad internacional. Así, la forma en que la región enfrentó la crisis tuvo más que ver con la fortuna que con la virtud.

La división ideológica que marca en la actualidad a Latinoamérica se trasladará, durante 2010, cada vez con mayor fuerza al plano económico. Los problemas de competitividad que ha ido generando el deterioro institucional en Venezuela y Argentina, sólo por nombrar dos ejemplos, se traducirá en una recuperación más lenta de la economía. En el caso de Venezuela, esta situación llegará a tal punto que será el único país de la región en presentar por segundo año consecutivo una contracción del PIB. Argentina percibirá por su parte las consecuencias de la crisis institucional generada a partir de la utilización anómala de las reservas del Banco Central para el pago de la deuda soberana y el aumento del gasto público. La creciente intervención discrecional del Estado en la economía argentina será uno de los principales factores que impulsarán la inflación proyectada para fines de este año, de hasta un 9,0%, con consecuentes riesgos de mayor eferescencia social.

Perú y Brasil se perfilan como los líderes de la región en materia de crecimiento durante 2010. Aunque ambos países se vieron fuertemente afectados por la crisis, el hecho de que hayan logrado evitar una contracción significativa de su PIB durante 2009, permitirá una recuperación sobre bases sólidas, la que se verá favorecida por un mejorado escenario externo y un fuerte impulso a la inversión. Se prevé que ésta se expanda un 12,5% en Perú y un 20% en Brasil, dando cuenta de las favorables perspectivas de crecimiento de ambas economías, las que terminarían el 2010 con una expansión aproximada de su PIB del 5,5% y el 6% respectivamente.

Independiente a la crisis y la recuperación económica, el lento crecimiento de América Latina en las últimas décadas tiene como causas principales la débil evolución de la productividad o, dicho de otra forma, la incapacidad de sacar más producción de los mismos insumos. A esto se agregan bajos niveles de inversión en capital físico y humano, lo que acarrea una brecha creciente en el ingreso per

cápita de América Latina respecto al mundo desarrollado y especialmente en comparación a algunas economías de Asia.

Importantes Definiciones en el Plano Electoral

Para Brasil, Perú, Colombia y Venezuela, el 2010 será clave para definir el futuro de sus respectivos gobiernos. A esto se suman las consecuencias del triunfo de Evo Morales en Bolivia, José Mujica en Uruguay y Sebastián Piñera en Chile, en las recientes elecciones presidenciales. Como ha sucedido históricamente en la región, los cambios de Gobierno pueden traer modificaciones significativas del escenario geopolítico regional.

En octubre Perú enfrentará elecciones municipales y regionales, las que definirán el panorama político previo a las elecciones presidenciales de abril de 2011. Si bien el alcalde de Lima, Luis Castañeda, y la hija del ex Presidente Fujimori, Keiko Fujimori, aparecen como los principales candidatos en las últimas encuestas, la indefinición del oficialismo para apoyar a algún candidato hace difícil prever el escenario en el que finalmente se darán las elecciones presidenciales.

Por su parte, el 30 de mayo tendrán lugar los comicios presidenciales en Colombia. El reciente fallo del Tribunal Constitucional que declaró inconstitucional la reforma que permitía una nueva candidatura del Presidente Uribe, ha hecho que el actual Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, se asome como el candidato con mayores probabilidades de obtener la presidencia. El apoyo del presidente Uribe, quien cuenta con un 70% de aprobación, será clave para las perspectivas de triunfo de la candidatura oficialista, la que tendrá como principal contendor al candidato independiente y ex alcalde de Medellín, Sergio Fajardo.

Por último, la elección presidencial de Brasil en octubre próximo será clave para definir el panorama político de la región. El candidato del Partido Socialdemócrata y Gobernador de Sao Paulo, José Serra, se ha mantenido liderando los sondeos desde finales de 2009. A pesar de esto, su ventaja respecto a la candidata oficialista, Dilma Rousseff, se redujo drásticamente, hasta llegar a una diferencia de sólo 5 puntos porcentuales en la encuesta de enero de la consultora CNT, a pesar de que posteriormente el margen se volvió a ampliar. Si bien ambos candidatos defienden un rol proactivo del Estado en el desarrollo económico, José Serra ha mostrado mayor disposición a implementar reformas estructurales necesarias pero poco populares. Entre estas medidas se encontraría una reducción de la propiedad estatal de parte importante del sistema financiero y una reforma fiscal que permitiría enfrentar las permanentes presiones inflacionarias a las que se ve sometido Brasil como resultado de un gasto público alto y poco sostenible. El próximo salto del país hacia el desarrollo requerirá de un Gobierno con la voluntad política de implementar precisamente este tipo de reformas, para así asegurar una tasa de expansión económica más alta y en consonancia con las necesidades sociales de Brasil.